

LA MARGINALIDAD COMO FACTOR DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

LARISSA LOMNITZ
Universidad Autónoma de México

I. INTRODUCCIÓN

EN RECIENTES estudios sociodemográficos se ha visto que los patrones de fecundidad son los que determinan, en gran medida, el crecimiento o estancamiento demográfico de las sociedades modernas. La fecundidad es alta en la mayoría de los países subdesarrollados y es relativamente baja en la mayoría de las sociedades industriales desarrolladas (Freedman, 1967: 15, 19).

Por otra parte, algunos estudios antropológicos muestran que la fecundidad está relacionada con la organización social y el sistema de valores y que existen mecanismos culturales que representan verdaderas "políticas de población". Estos mecanismos han servido principalmente para adecuar el tamaño del grupo humano a sus realidades ecológicas y económicas de subsistencia. Se observan ejemplos de mecanismos de control demográfico en infanticidio de los esquimales (Schoire y Stergen, 1974: 161-162), o en los patrones de noviazgo y de matrimonio tardío de algunas sociedades españolas (Izaevich, 1974, en prensa) e irlandesas (Aresberg y Kimball, 1948). Por otra parte, la elevada fecundidad de las sociedades campesinas del tercer mundo se ha explicado como una forma de garantizar una población adecuada en situaciones de alta mortalidad y necesidad de mano de obra intensiva (Freedman, 1969, est: 39).

En forma análoga, las sociedades industriales tenderían a reducir el número de hijos cuando éstos pasan a representar una inversión onerosa, que no reditúa en términos de un apoyo eventual a los padres en la vejez. El proceso de urbanización e industrialización está asociado a un cambio de valores y normas, que causa un descenso de las tasas de natalidad en las grandes ciudades modernas. Sin embargo, en las grandes urbes latinoamericanas el crecimiento demográfico sigue siendo extremadamente alto. Para la ciudad de México, según los estudios del Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México, la tasa de crecimiento vegetativo ha sido de 3.0% anual durante el período 1950-1970, en comparación con 3.5% para todo el país.

En este trabajo proponemos una posible explicación de la persistencia de un patrón de fecundidad de tipo tradicional campesino en el seno de

un sistema urbano industrial. La marginalidad urbana representa un estrato social nuevo, que ocupa los intersticios del sistema económico y que subsiste gracias a una economía informal, basada en los recursos sociales del individuo. El marginado utiliza trabajo intensivo no remunerado (generalmente de sus hijos y parientes), y depende de sus redes sociales para sobrevivir en los frecuentes períodos de inactividad económica. Ambos mecanismos (la subsistencia marginal basada en la cooperación familiar e infantil, y las redes de ayuda mutua para fines de supervivencia) estimularían un patrón de fecundidad más elevado que el característico de las normas y valores de una sociedad urbana industrializada.

II. LOS MARGINALES

La proliferación de la población marginada de las grandes ciudades latinoamericanas representa sin duda uno de los hechos demográficos relevantes en los últimos tres decenios. En algunos centros urbanos, incluida la ciudad de México, la marginalidad llegaría a más del 30% de la población total. Los marginados son principalmente de origen rural y habitan en tugurios y barriadas intersticiales o periféricas a la zona urbanizada. Pese a su notoria falta de calificaciones para ingresar a la estructura económica urbana industrial, y a pesar de la ausencia de una infraestructura nacional capaz de absorberlos o protegerlos, han demostrado una capacidad para la supervivencia que contrasta notablemente con la exigüidad de sus recursos.

Este hecho ha comenzado a hacer pensar a algunos científicos sociales en la existencia de una posible economía paralela o "informal" (Roberts, 1974; Webb, 1974; Lomnitz, 1974). Así por ejemplo, Roberts teoriza que "los conceptos actuales acerca de la urbanización en América Latina, especialmente al nivel de la investigación macroteórica, han restado importancia a la diversidad real de respuestas a la urbanización. Tal diversidad de respuestas incluye formas de adaptación socioeconómicas que representan importantes componentes de las reacciones humanas frente a una situación nueva, tales como: las persistentes relaciones de parentesco, las tradicionales actividades rituales, los modos "campesinos" de producción en la ciudad. . . Así como indicios de un creciente énfasis en formas impersonales de promover las carreras de vida a través de las profesiones y la educación formal. (*loc. cit.*: 1) Roberts supone que el Sistema urbano podría contener un tipo de economía informal relativamente independiente de la economía urbana capitalista, aunque no incompatible con ésta.

En un estudio de una barriada de la ciudad de México (Lomnitz, 1974) se ha descrito parcialmente en qué consiste esta economía informal de los marginados. Frente a una inseguridad crónica de empleo y de ingresos, el marginado ha desarrollado un sistema de seguridad social informal, basado en redes sociales integradas por vecinos y parientes, que practican un intercambio continuo de bienes y de servicios. De esta manera, se logra atenuar considerablemente el riesgo económico y se suple la falta de un sistema de bienestar social como el que existe en los países capitalistas desarrollados. Este intercambio no se basa en transacciones económicas del tipo de mercado; por el contrario, utiliza una mo-

dad económica que los antropólogos han asociado tradicionalmente con las llamadas sociedades primitivas: la reciprocidad.

El sistema de redes de intercambio recíproco en las barridas es parte de una economía informal, basada en los recursos *sociales* (no económicos) del individuo. Este hecho es significativo porque podría explicar la racionalidad de un patrón de fecundidad de tipo rural tradicional en el seno del sistema urbano industrial. La familia numerosa no solamente permite la utilización de mano de obra gratuita y abundante, sino que refuerza y multiplica las relaciones sociales de reciprocidad que forman la base de la seguridad colectiva de ingresos. Para demostrarlo, analizaremos primeramente algunos aspectos de la vida económica de los marginados de la barriada de Cerrada del Cóndor y particularmente la importancia que reviste la utilización de la mano de obra infantil y femenina, y en general la participación activa de los parientes, en la economía marginal.

III. DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL

Cerrada del Cóndor es una barriada de la ciudad de México que consta de unas 180 unidades residenciales. La estructura ocupacional de los jefes de familia se aprecia en el cuadro 1.

Cuadro 1

OCUPACIONES DE LOS JEFES DE UNIDADES DOMÉSTICAS

Ocupación	Número	%
A. Hombres		
Trabajadores no calificados o aprendices	51	32.9
Calificados libres	48	31.0
Trabajadores en industrias	16	10.3
Servicios	5	3.2
Comercio	7	4.5
Empleados	8	5.1
Rentistas (en la misma barriada)	5	3.3
Cesantes	15	9.7
Total	155	100.0
B. Mujeres		
Trabajadoras no calificadas	1	4.5
Sirvientas	12	54.6
Empleadas	1	4.5
Comercio	4	18.2
Rentistas	1	4.5
Amas de casa (sin entradas propias)	3	12.7
Total	22	100.0

La categoría de trabajadores no calificados incluye aprendices (de pintor, colocadores de alfombras, etc.), albañiles, trabajadores en las minas de arena, tabiqueros, macheteros, etc. Generalmente ganan un salario igual o inferior al mínimo y carecen de permanencia y seguridad en el trabajo. Los tipos de trabajos que realizan corresponden a la categoría general de "peones" siendo relativamente intercambiables de manera que muchos pasan de un tipo de especialidad a otra según la demanda. Todos pasan por períodos variables e imprevisibles de desempleo.

Los trabajadores calificados libres son peones que han evolucionado en su trabajo hasta adquirir una técnica especializada. Se les denomina *maestros* y pueden ser: panaderos, albañiles, colocadores de alfombras, choferes, carpinteros, colocadores de vidrios, pulidores de lápidas, zapateros, herreros, alfareros, etc. Trabajan por día o por oba, según la demanda y sin seguridad laboral. Su salario es mayor que el de los peones, pudiendo llegar a \$60-80 diarios (cifras de 1971). Sin embargo las fluctuaciones de su empleo no les permite contar con una entrada segura.

Los trabajadores en industrias se distinguen de los anteriores por su relativa seguridad laboral. La labor que desempeñan generalmente es de baja calificación: cuidadores, lavadores de coches, repartidores, etc. Por lo tanto, aunque están acogidos al Seguro Social y a veces pertenecen a sindicatos, pueden perder su puesto (si por ejemplo llegan a enfermarse). Sólo hay tres casos de obreros especializados que trabajan en lo que podría llamarse gran industria.

Los empleados son también obreros no calificados del Departamento del Distrito Federal (DDF) y de alguna tienda importante, que realizan labores tales como barrendero, jardinero, recogedor de basura. Los empleados del DDF sí tienen una seguridad de ingresos y social importante. Son en total 8 individuos.

Los servicios están representados por repartidores de hielo o refrescos, aguadores, veladores, meseros, sirvientas, etc. Los "comerciantes" son vendedores ambulantes de gelatinas, raspados, etc., y dueños de pequeñas tiendas o puestos dentro de Cerrada del Cóndor. Se estima que un 10% de las unidades domésticas subsisten con las ventas que realizan en la misma barriada: vendedores, tortilleras, aguadores, zapatero, el peluquero y los rentistas. Estos últimos están representados por 5 familias que viven en la barriada, y que han construido cuartos para rentar.

La falta de seguridad laboral se refleja en el escaso número (29) de individuos acogidos al Seguro Social. Por otra parte, hay solamente 13 personas que pertenecen a sindicatos, lo que corresponde a los individuos que trabajan en alguna industria o que son empleados. Nótese que la protección del Seguro Social no se extiende a los familiares cuando el jefe de familia no está casado por la ley civil. Por otra parte, en las escasas familias acogidas al Seguro Social puede haber más de un miembro afiliado, de manera que el número total de unidades residenciales que participan en cualquier tipo de seguridad social formal es sumamente reducido.

En el cuadro 2 se ha tabulado la edad declarada por los jefes de unidades domésticas como la inicial para su biografía ocupacional. Conviene

Cuadro 2

EDAD EN QUE COMENZÓ A TRABAJAR EL JEFE DE LA FAMILIA

Edades	Originarios de provincia		Originarios del Distrito Federal		Total	
	Número	%	Número	%	Número	%
10 años	30	20.6	18	27.5	48	22.6
10-15 años	72	49.5	26	40.0	98	46.0
15-20 años	24	16.5	15	23.0	39	18.4
20 años	3	2.06	1	151.54	4	1.88
Se desconoce	18	12.4	5	77.7	23	10.8
Total	147	100.0	65	100.0	212	100.0

destacar que las respuestas contienen cierta variabilidad de criterios, ya que algunas actividades económicas importantes (repartir tortillas, bolear, pedir pan) no son consideradas generalmente como trabajo. A pesar de esto, el 68.6% de los entrevistados declaró haber comenzado a trabajar antes de los 15 años.

Podría pensarse que este patrón ocupacional, con su preponderancia de peones y de trabajo infantil y juvenil, se debe al origen rural de los marginados. Sin embargo, el cuadro 3 muestra que independientemente de su origen rural o urbano, los marginados gravitan a una distribución ocupacional sensiblemente idéntica y característica de la marginalidad. Es verdad que los migrantes de origen rural se encuentran en desventaja inicial; casi todos ellos comienzan su carrera inicial como peones. Pero en último término, la falta de oportunidades para ingresar al sistema económico urbano industrial rige para todos, y los migrantes se igualan con los urbanos al cabo de pocos años de residencia en la barriada. Para la gran mayoría, el progreso económico consiste en pasar de "peón" a "maestro", lo que implica un ingreso mayor pero no una mayor seguridad laboral.

Cuadro 3

BIOGRAFÍA OCUPACIONAL DE JEFES DE FAMILIA NUCLEAR (HOMBRES)

Tipo de ocupación	Ocupación inicial					
	Campesinos		Trabajos no calificados		Otros	
	Número	%	Número	%	Número	%
A. Segunda ocupación						
Trabajos no calificados	65	82.1	26	40.6	0	0.0
Calificados libres	3	3.8	17	26.5	12	54.5
Trabajo industrial	6	7.6	13		4	18.1
Servicios	3	3.8	3	4.6	2	9.0
Comercio	1	1.3	1	1.5	1	4.5
Empleados	1	1.3	1	1.5	1	4.5
Rentistas	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Cesantes	0	0.0	3	4.5	2	9.0
Total	79	99.9	64	99.6	22	99.6
B. Ocupación actual						
Trabajos no calificados	27	34.2	22	34.4	0	0.0
Calificados libres	24	30.4	19	29.7	9	40.9
Trabajo industrial	5	6.3	6	9.3	5	22.6
Servicios	4	5.0	4	6.2	1	4.5
Comercio	6	7.6	0	0.0	1	4.5
Empleados	4	5.0	3	4.6	1	4.5
Rentistas	0	0.0	3	4.6	2	9.0
Cesantes	9	11.4	7	10.9	3	13.5
Total	79	99.9	64	99.7	22	99.5

IV. NIVELES DE VIDA

Un trabajador que percibiera el salario mínimo legal (32.50 diarios en 1970) podría teóricamente llegar a ganar \$975 mensuales si trabajara todos los días. La gran mayoría gana menos, según se aprecia en el cuadro 4.

Cuadro 4

INGRESOS POR FAMILIA (MENSUALES)

Ingresos mensuales por familia (pesos)	Número	%
Menos de 600	57	31.6
600 a 900	60	33.3
900 a 1 200	23	12.8
Más de 1 200	25	13.9
No se sabe	15	8.3
Total	180	99.9

Los ingresos se invierten principalmente en comida, renta, alcohol y diversas posesiones materiales. Al hacerse una tabla de contingencia en base a posesiones materiales (ver Lomnitz, 1973) se encontró que existían cuatro niveles de vida, medidos por tipo de vivienda, mobiliario, artículos eléctricos y tipo de cocina.

En el cuadro 5 se correlacionan ocupaciones por niveles de vida:

Cuadro 5

DISTRIBUCIÓN DE OCUPACIONES POR NIVELES
(179 jefes de unidades sindicales)

Ocupaciones	Nivel A		Nivel B		Nivel C		Nivel D	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Trabajos no calificados	0	0.0	1	0.6	4	2.2	40	22.3
Calificados libres	2	1.1	9	5.0	14	7.8	25	14.0
Trabajos industriales	3	1.7	2	1.1	6	3.4	7	3.9
Servicios	0	0.0	2	1.1	3	1.7	15	8.4
Comercio	2	1.1	1	0.6	4	2.2	3	1.7
Empleados	3	1.7	1	0.6	3	1.7	1	0.6
Rentistas	3	1.7	0	0.0	3	1.7	0	0.0
Cesantes	0	0.0	0	0.0	6	3.3	16	9.0

En términos relativos, la estructura ocupacional del nivel A, es exactamente la inversa del nivel D: el primero está constituido en su mayoría por trabajadores industriales, empleados y rentistas, que son las ocupaciones que gozan de mayor seguridad de ingresos. Estas mismas ocupaciones casi no están representadas en el nivel D. En cambio, las tres ocupaciones más fuertemente representadas en el nivel D (peones, calificados libres y cesantes) casi no se encuentran en el nivel A.

Ingresos y nivel económico

Si bien el ingreso no está siempre directamente correlacionado con el tipo de ocupación, puede anticiparse una relación más directa entre ingreso y nivel económico. Esta relación existe efectivamente, como se desprende del cuadro 6.

Se observa que cerca del 80% de las familias de nivel D tienen ingresos mensuales inferiores a \$900, o sea menos que el salario mínimo

Cuadro 6

DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS POR NIVELES
(179 unidades residenciales)

Ingresos mensuales per familia (pesos)	Nivel A		Nivel B		Nivel C		Nivel D	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Menos de 600	0		0		8	18.60	49	46.67
600 a 900	1	7.4	4	23.53	14	32.56	31	29.52
900 a 1 200	2	14.29	5	29.41	9	20.93	7	6.67
más de 1 200	11	78.57	6	35.30	2	4.65	6	5.71
no se sabe	0		2	11.76	10	23.26	12	11.43
Totales	14	100.0	17	100.0	43	100.0	105	100.0
Ingreso medio mensual	1 150		1 030		820		720	

en 1970. Tanto el nivel *B* como el *C* se caracterizan porque algo más del 50% de las familias tienen ingresos comprendidos entre 600 y 1 200 pesos. Finalmente, en el nivel *A*, cerca del 80% de las familias tiene ingresos superiores a \$1 200 mensuales.

El nivel económico, según nuestros estudios, está relacionado con los siguientes factores:

a) Ingresos: en el nivel *A* los ingresos son normalmente superiores a \$1 200 mensuales, mientras que en el nivel *D* son inferiores a \$600.

b) Ocupación: los tipos de ocupación provistos de seguridad laboral y de estabilidad de ingresos se encuentran de preferencia en los niveles *A* y *B*.

c) Propiedad: ningún jefe de unidad doméstica en el nivel *D* es dueño del terreno en que vive. Casi todos los dueños de terrenos se encuentran en el nivel *A*.

d) Pertenencias materiales: todos los pobladores del nivel *D* viven en unidades residenciales de un solo cuarto y sus posesiones se limitan a: cama(s), mesita, repisa, plancha, radio-transistor, objetos religiosos y utensilios de cocina. Algunos tienen TV. En los niveles *A* y *B* se encuentran muebles y artículos de uso de tipo urbano: muebles con cubierta y forro plástico, muebles, algunos tenedores y cubiertos, cocina de gas y sobre todo artículos considerados de lujo como licuadora, consola, tocadiscos, máquina de coser, etc.

Número de personas que trabajan por unidad residencial

El nivel de vida está también relacionado con el número de individuos que trabajan y contribuyen al mantenimiento del hogar. Por ejemplo, en los niveles superiores se da proporcionalmente un mayor número de personas que trabajan en los niveles inferiores.

El número de personas que trabajan por unidad residencial, tal como se aprecia en el cuadro 7, representa el número de individuos que están trabajando "formalmente": no incluye el tipo de labores "informal" que describiremos más adelante y que representa la contribución de los niños y mujeres en la economía del hogar.

Vemos aquí que 90 de 180 casos representan unidades domésticas en las que trabajan esposas o hijos. Siendo la gran mayoría de los jefes

Cuadro 7

NÚMERO DE PERSONAS QUE TRABAJAN, POR UNIDAD RESIDENCIAL

	Número	%
Nadie	5	2.7
Padre solo	83	46.4
Madre sola	12	6.6
Hijo solo	9	5.0
Madre y Padre	29	16.1
Padre e hijos	17	9.4
Madre e hijos	9	5.0
Madre, padre e hijos	14	7.7
No se sabe	2	1.1
Total	180	100.0

de familia y cónyuges jóvenes, en muchas familias los hijos no han salido aún a trabajar por su corta edad. (El 40% de los jefes de familia y cónyuges de Cerrada del Cóndor tienen menos de 30 años.)

V. ECONOMÍA DE SUBSISTENCIA Y ECONOMÍA INFORMAL

Las familias en la barriada tienden a ser numerosas. Se observa que un 54% de las familias tienen más de 4 hijos. Debido al predominio de matrimonios jóvenes en la muestra, se concluye que el promedio eventual de hijos que produce cada matrimonio fue superior a cinco. Agregando este dato al cuadro general de ingresos bajos e inestables, ocupaciones desvalorizadas, falta de mecanismos de previsión social, bajo nivel de vida y carencia general de recursos de cualquier especie, se plantea la interrogante de cómo estos grupos logran subsistir.

Cuadro 8

NÚMERO DE HIJOS POR FAMILIA NUCLEAR

Número de hijos	Casos	%
0	17	8.5
1	21	10.5
2	25	12.5
3	28	14.0
4	23	11.5
5	26	13.0
6	16	8.0
7	16	8.0
8	14	7.0
9	3	1.5
10	3	1.5
11	1	0.5
12	0	0.0
13	2	1.0
No se sabe	5	2.5
Total	200	100.0

Una de las respuestas parece consistir en que la información de los censos ocupacionales no refleja la totalidad de las actividades económicas que realiza la unidad doméstica. Los niños trabajan donde y cuando pueden: boleando, acarreando agua para sus mamás o a cambio de

algunos centavos, vendiendo chicles en la calle, ayudando a cuidar animales, pidiendo pan y tortillas de casa en casa para alimentar a los cerdos o aves que se crían en muchos hogares marginados. Además, son repartidores de las tortillas que se hacen en la casa y cuidan a sus hermanos menores mientras la madre sale a trabajar.

Las mujeres, por su parte, trabajan como lavanderas o planchadoras fuera de la barriada; son vendedoras callejeras de frutas, raspados, quesadillas, etc.; recogen fierros viejos o nopales, con la ayuda de los niños; o bien, cuando no salen de sus casas, confeccionan tortillas para la venta y crían aves, cerdos y otros animales domésticos. Los ancianos son aguadores, ponen puestecitos de comida en las calles, y las ancianas cuidan a los niños, son vendedoras callejeras o "salen a pedir". Se trata de toda una economía informal de subsistencia, que es esencialmente independiente de la actividad económica declarada del jefe de familia.

Ejemplos:

Tres familias marginadas:

La familia A ha procreado 16 hijos, de los que 15 están vivos. Siete hijos viven en un cuarto junto con los padres; dos están casados y viven en cuartos vecinos. Los hijos restantes trabajan y viven fuera de la barriada.

El señor A ha obtenido, mediante pago de \$10 diarios al individuo concesionario, el privilegio de recoger la basura en un edificio de departamentos. A medianoche sale el señor X con dos de sus hijos y recoge la basura, separa papeles, vidrios y objetos metálicos para la venta, y lleva a su casa los desperdicios de comida que sirven para alimentar a los animales que allí se crían.

La señora A cuida de los animales. Los niños salen a pedir tortillas o a recoger sobras de verduras en los mercados, para alimentar a los animales. Inicialmente la familia criaba los cerdos que se vendían a medida que alcanzaban una edad comercial. A diario pasan por la barriada camionetas que compran estos animales para su venta en los mercados o en las mismas barriadas. Más adelante la familia decidió adquirir dos vaquillas: durante el día entero, la mujer y los niños se turnaban para llevar a pastar los animales en terrenos baldíos. Actualmente las vacas ya tuvieron cría: ahora son seis animales. La leche se vende o se da a los niños, y los becerros se van vendiendo. En la época seca, o cuando los dueños del fraccionamiento prohibieron el pastoreo del ganado, los niños se dedicaban a pedir la verdura sobrante de los mercados que se efectúan tres veces por semana en la zona residencial vecina. Recientemente la familia se enteró de que era posible vender también el guano de los animales como fertilizante en los jardines residenciales. Los cerdos y las aves de corral (gallinas, guajolotes) continúan criándose y sirven para la venta o el consumo propio de la familia, especialmente para festejar ocasiones importantes. Además de su cooperación en la crianza de animales, los niños traen agua diariamente desde varias cuerdas donde se encuentra el hidrante público, y cuidan a los niños pequeños mientras la madre sale a pastorear.

La familia B es una familia de tipo extenso que comparte un mismo solar. Consta de 19 personas que comparten la renta y todos los gastos.

Los hombres han levantado los cuartos y hacen todos los arreglos en común, con la ayuda de los niños. Un jefe de familia es machetero, el otro albañil. La abuela común, que centraliza la organización de la unidad doméstica, trabaja tres veces por semana lavando pisos en un edificio. Su nuera mayor hace tortillas que los niños reparten y venden en la barriada. Regularmente salen las mujeres y los niños a recoger leña para la cocina y a recolectar fierros y desperdicios para la venta, en un basurero contiguo a la barriada. Dos de las nietas mayores trabajan como sirvientas, viven en la unidad doméstica y aportan dinero. Un nieto vende periódicos, etc.

La familia C es también una familia extensa que comparte los gastos. La abuela recibe las contribuciones y organiza la vida económica. Ella y sus nueras salen a recoger nopales, los limpian y venden con la ayuda de los nietos. También hacen tortillas para vender, crían uno o dos cerdos y una de las nueras lava ropa para una familia. Los tres jefes de familia son: un machetero, un chofer de camión y un aprendiz de colocador de alfombras. Todos contribuyen para el gasto; además, dos nietos adolescentes trabajan también como aprendices.

Finalmente, conviene destacar que las mujeres y los niños realizan otras actividades de importancia económica. Salvo los alimentos, son pocas las cosas que se compran: se utiliza ropa usada, tarros viejos para el agua, corcholatas de refrescos para afirmar los techos, muebles usados, etc. Es labor de las mujeres y de los niños buscar todos los elementos o pedirlos.

La tanda

Otro uso de recursos sociales para fines económicos lo encontramos en "la tanda". La tanda es una institución informal de ahorro y crédito característica de México, que tiene sus equivalentes en ciertas sociedades asiáticas y africanas (Geertz, 1962: 243). Consiste en una especie de club de 4 a 10 miembros, quienes contribuyen con cuotas de dinero a un fondo común. Por ejemplo, en una tanda mensual de seis miembros, cada miembro entregaría \$50 a uno de los miembros por turno. El turno se fija inicialmente por sorteo; en el presente caso, cada participante recibiría una suma de \$250 cada seis meses, mediante un pago mensual de \$50 en los cinco meses anteriores.

En la barriada estudiada se identificaron más de 70 familias que en un momento determinado estaban participando en alguna tanda. En general, los miembros de cada tanda eran parientes cercanos, compañeros de trabajo, vecinos. De esta manera, se aprovechan los recursos sociales para un crédito rotativo con fondos de capital continuamente reconstituido sin necesidad de ningún tipo de contrato legal, siendo suficiente la confianza que existe entre los miembros.

Redes de intercambio y supervivencia

La utilización intensiva del trabajo infantil y familiar no remunerado se inscribe dentro de un sistema económico informal, basado en redes de intercambio recíproco. Estas redes han sido ampliamente descritas en otros trabajos (Lomnitz, 1973, 1974). De esta manera, la cooperación

intrafamiliar de esposas, niños y abuelos es parte de una cooperación interfamiliar generalizada. Las redes están formadas en su mayoría por parientes cercanos, pero también incluyen a vecinos no emparentados quienes eventualmente pueden ingresar a la familia a través del parentesco ficticio o compadrazgo.

La cooperación interfamiliar practicada en el seno de las redes incluye ayuda en el proceso de migración, alojamiento y entrenamiento laboral a los recién llegados del campo, búsqueda de empleo, intercambios y préstamos mutuos (comida, dinero, ropa, herramientas, utensilios domésticos), cuidado de hijos y de enfermos, información y gastos de emergencia. Cuando un miembro de la red se queda temporalmente sin trabajo, su familia recibe alojamiento y es mantenida mientras se le encuentra empleo. En muchos casos los demás miembros de la red comparten sus salarios, sus conocimientos técnicos y su clientela con el miembro necesitado. Esta ayuda es recíproca, ya que todos los miembros de la red se encuentran expuestos en igual medida a tales contingencias económicas.

En la barriada estudiada, solamente diez unidades residenciales estaban desligadas de sus vecinos; todas las demás practicaban un intercambio sistemático. Las familias aisladas consistían en ancianos mantenidos por hijos que residían fuera de la barriada, o por parejas jóvenes sin hijos que esperaban encontrar alojamiento cerca de parientes en otro lugar de la ciudad. En otras ocasiones, se trataba de una que otra familia numerosa cuya red interna se bastaba a las necesidades de supervivencia. La población restante de la barriada se agrupaba en 45 redes de intercambio recíproco entre vecinos, con una participación promedio de 4 a 5 familias por red. Además, cada familia nuclear participante podía mantener relaciones diádicas de intercambio recíproco con parientes y amigos más alejados, dentro y fuera de la barriada.

La intensidad del intercambio dentro y fuera de las redes depende de la distancia social y física: cuanto más cercanos, mayor es la ayuda esperada y otorgada. Solamente 30 unidades residenciales carecían de parientes en la barriada. En la gran mayoría de los casos, las familias que carecen de pariente han logrado establecer relaciones de intercambio recíproco con redes vecinas, o con parientes que viven en zonas cercanas a la barriada. De este modo, queda claramente en evidencia el rol del parentesco en todos los aspectos de la vida marginada. La red de intercambio recíproco de bienes y servicios representa la estructura social característica de la marginalidad porque es la base de la economía informal que asegura su supervivencia.

VI. CONCLUSIONES

La familia numerosa tiene, pues, una clara función económica en la sociedad marginada. Las relaciones familiares en general representan un elemento básico de seguridad, la diferencia entre sucumbir y sobrevivir. Esto se ve a través de múltiples aspectos de la vida económica de los marginados: la utilización de mano de obra gratuita infantil, y el uso de los parientes vecinos en los frecuentes períodos de pérdida de empleo o de emergencias de cualquier tipo.

Los niños representan una fuente barata de ingresos porque su coope-

ración es segura y su manutención es insignificante, ocupan poco espacio y se acomodan en cualquier rincón del cuarto, comen lo que haya y se visten con ropa usada y vieja. No van a la escuela cuando la economía del hogar los requiere. Los familiares similarmente representan un apoyo material y moral insustituible debido a la falta de protección social o laboral a los marginados. La mujer que carece de hermanos está desamparada frente a su marido; el hombre que no tiene compadres pasa hambre y sinsabores. Como las emergencias se suceden a diario, las familias se van aglomerando en redes vecinales donde el intercambio recíproco continuo e intenso representa el indispensable mecanismo de seguridad social para sobrevivir.

En términos de políticas de población, vale la pena reflexionar en qué medida puede ser efectivo el control natal mientras no se planteen alternativas económicas aceptables a la utilización de la familia numerosa como fuente de ingresos y de seguridad social. Mangin (1968) ha hecho notar que las barriadas constituyen un problema y una solución al mismo tiempo; de la misma manera, podemos decir que la elevada fecundidad de los marginados es simultáneamente la raíz del problema y su solución.

BIBLIOGRAFÍA

- Conrad Arensberg y Solov Kimball, *Family and Community in Ireland*, Harvard University Press, Cambridge.
- Ronald Freedman, "La Sociología de la Fecundidad Humana; tendencias actuales de la investigación", en *Factores Sociológicos de la Fecundidad*, México, Colegio de México, 1967.
- Clifford Geertz, "The Rotating Credit Association: A Middle Rung in Development", *Economic Development and Cultural Change*.
- Abraham Izaevich, "Emigrants, Spinsters and Priests: The Dynamics of Demography in Spanish Peasant Societies". En prensa.
- Larissa Lomnitz, "Supervivencia en una barriada de la Ciudad de México", *DEMOGRAFÍA Y ECONOMÍA*, Núm. 19. México, 1973.
- : *La supervivencia del menos apto: estudio socioeconómico de una barriada en la Ciudad de México*. Tesis doctoral. Universidad Iberoamericana. México.
- W. Mangin, "Latin American Scatter Settlements: A Problem and a Solution", *Latin American Research Review*, Vol. II, Núm. 3, 1967.
- Bryan Roberts, "The Provincial Urban System and the Process of Dependency", 1974, Mimeografiado.
- C. Shoire, y W. Stergen, "A Matter of Life and Death: An Investigation into the Practice of Female Infanticide in the Arctic", *Man*, Vol. 9, Núm. 2, pp. 161-184.
- Richard Webb, "Economics of Urban Poverty; Some Suggestions for Future Research". Mimeografiado, 1974.